

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA
DE MADRID
1909

La Moda Práctica



AÑO II.

MADRID 17 DE MARZO DE 1909.

NÚM. 64.

La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE
nuestras planas en colores.

Nuestra portada.—Figurín de un vestido de los llamados de lencería, de forma princesa, para confeccionar en tela de seda ó piqué, adornado con entredós de Cluny ó encaje de bolillos.

El cuerpo lleva bandas ó pliegues en forma de tirantes, manga doble terminando la del antebrazo en gollita, corbata pasada alrededor del escote y cintura perdida por delante bajo el tablón que forma el delantero que va adornado con botones de la misma tela.

La falda es corta y redonda, guarnecida de entredós en todo su vuelo, interrumpido en el delantero.

Panorama de la doble plana.—Seis figurines de sencillez y elegancia damos hoy en nuestra doble plana central.

El número 1 es un traje princesa en paño de damas, con canesú en tela plegada, rodeada de un bordado al realce. La falda se compone de cinco piezas, con el delantero añadido al talle y adornado de botones; con cierre por detrás.

El número 2 es también de forma princesa, en paño, bordado de soutaché en el mismo tono y adornado de botones de la misma tela. El plastrón es de encaje de tul; el volante de la falda es añadido y más alto por el dorso que por el delantero.

El número 3 es una *toilette* de paseo, en paño rosa antiguo, de hechura princesa, como los anteriores, con guimpé de liberty negro, bordado al realce. Plastrón de encaje de Irlanda y tul de seda. El delantero izquierdo está sujeto por un botón de tela y en el cierre ó escote del vestido lleva un bordado de seda.

El número 4 es también un vestido de paseo en paño de damas verde pastel, con el delantero que se prolonga hasta el dorso. El plastrón es de tul plegado, con vivo de liberty, botones de la misma tela y lacitos al cordoncillo.

El número 5 es un traje en paño de damas, con cuerpo blusa, bordado al cordoncillo en el mismo tono, con los bordes festoneados y bandas añadidas. El plastrón de encaje y la cintura de la misma tela, unida por delante con un lazo de liberty. La falda es de tres paños, dos bandas de tela con festones añadidas al delantero y pliegue ahuecado por detrás, donde lleva el cierre.

El número 6 es otro traje en cachemira de seda; cuerpo blusa con canesú muy bajo cortado en dientes, con un motivo en el centro del pecho en liberty bordado al cordoncillo, vivo de liberty en el escote y plastrón de

encaje; los botones de tela y la cintura de liberty. La falda es de dos paños, con volante añadido y bordado al cordoncillo.

Labores de moda.—Número 1. Saco para papeles de música, cuyo frente se hace de raso color grana, bordado con sedas de colores mates y el fuelle bolsa de pana color oro; las dimensiones de su base son 25 centímetros en cuadro, y desde su base al cierre 50 centímetros.

Número 2.—Marco modernista para retrato, con armadura de madera, ligero, con óvalo de cristal; la labor se ejecuta sobre terciopelo color violeta pálido, siendo un dibujo estilo moderno, bordado con cordones de oro y sedas mates antiguos.

Número 3.—Corpiño bordado en batista de seda color azul pálido; el bordado es á la inglesa, con torzal blanco, siendo este corpiño de lindo resultado para señoritas de catorce á veinte años.

Número 4.—Cesto para labor. Se fabrica la armadura con cartón y bambú, dándole la forma que se indica en el modelo; el forro interior es de paño color gris acero; el exterior se hace en raso y terciopelo de tonos verdes malva, y la pasamanería de torzal blanco con oro; los lazos, de cinta blanca.

Número 5.—Señal para devocionario, en raso blanco, con filo de oro y el bordado con seda matiz de tonos pálidos. El trabajo conviene no tenga relleno, para evitar soltura.

Número 6.—Caja antigua guarda joyas, con armadura de madera, forrada interiormente con boate color rosa; el exterior se borda sobre piel, con algodón de brillo de colores antiguos. También este modelo puede dar más excelente resultado pintado á bajo tono y al óleo, dando al dibujo y al color entonación antigua.



Anagramas EB y GD para bordar con sedas de colores en ropa blanca de caballeros.

ECOS DE LA MODA

¿Será verdad? ¿llegarán tan pronto como las anuncian las faldas miss Fuller, con multitud de menudos plieguecillos y con diez ó doce metros de vuelo?

Las crónicas de modas anuncian la aparición de estos nuevos modelos, preciosos y que favorecen tanto. Estas faldas se harán desde luego en una tela vaporosa y flexible, muy ajustadas por arriba, bien «prietas» de la cintura, para que al andar ondule bien el enorme vuelo, semejando las alas de una mariposa y los pétalos de una flor que frunce la corola.

Claro es que esta moda sólo «caerá bien» á los tipos «finitos» y á las mujeres que, en general, pongan en su *toilette* detalladísimo esmero; pero roguemos á Dios que estas miss Fuller no se popularicen tanto que caigan en el dominio de las «pobres chicas» de servir, que van á las Ventas los domingos por la tarde.

Las blusas de punto estilo siglo X/III con mangas sencillas por encima del codo y un adorno de encaje á modo de fichú, es una novedad de fin de estación, que aseguran las crónicas parisienses que se llevarán mucho hasta los primeros días del verano.

Trátase de un modelo intermedio y del que, á decir verdad, no creemos que tenga condiciones para aclimatarse en España, tanto por ser algo exótico como por no revestir, ciertamente, condiciones de belleza y distinción. En una palabra: consideramos esta moda muy poco «airosa» y menos práctica.

Se trata de un «último grito», más bien de un ensayo, «lanzado» por un modisto de París ávido de singularizarse.

Es preciso que seamos muy frívolas, para que apenas se anuncian estas bruscas transiciones de la moda nos apresuremos á adoptarlas de un modo ciego.

Sin que queramos decir que hay que seguir la moda después de su popularización, una lógica elemental aconseja, con prudencia, que estudiemos un tanto la originalidad de ciertas fantasías, antes de lanzarnos á que nos confeccionen prendas raras, con las que nos exponemos á llamar la atención de un modo estrambótico, y á que luego de hacer un gasto, «resulte» que «aquello» «nos va» como á «un santo Cristo un par de pistolas».

La moda de las lindas toquitas, copiadas de los retratos de Versailles, parece prosperar. No obstante, adviértese una tendencia á la exageración, que en nada favorece. Por ejemplo, en los sombreros «campana», cuyos modelos de tal suerte se «encasquetan», que difícilmente puede aparecer bella ninguna mujer con tal novedad.

Vendrán los hermosos días primaverales, y ya verán ustedes cómo la exageración de esos modelos sufre una dichosa transformación, adoptándose las toquitas *jockey*, con adornos de pequeñas alas.

También se llevarán mucho los

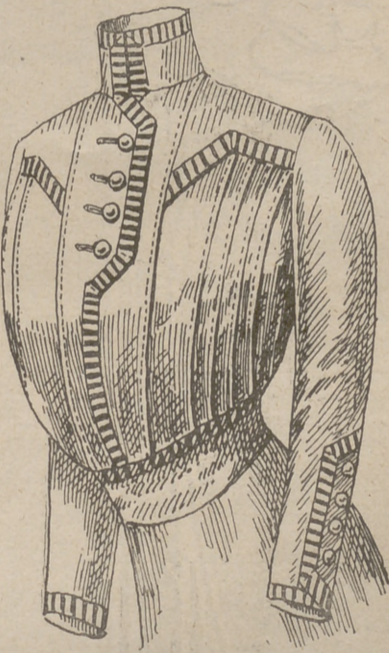
sombreros de paja y los de crín ligeros, y que se adornan con flores, entre las que harán furor las llamadas rosas de Francia, de matices pálidos. Aquellas señoras que gusten de la originalidad, podrán llevar los grandes sombreros «empenachados». Así «vienen» algunos «atrevidos» modelos.

Terminemos la crónica de hoy señalando el auge de las sombrillitas «marquesas», de seda verde y completamente lisas. Ellas bastan para preservar el sombrero de lo mucho que lo estropean los primeros rayos del sol canicular.

Otra noticia *modernísima*. La desaparición del guante de hilo blanco, que se reemplazará este verano por los de piel de Suecia, de colores pálidos.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Blusa de calle
de entretiempo.



En paño ligero ó franela, con canesú y pliegues que se deshacen; adorno de vivos en seda y botones de pasta rodeados de seda, con ojales disimulados.



Anagramas BAM y ER modernistas para bordar en pañuelos.

CUENTO

¡SIN MADRE!

Fernando y Luis, amigos íntimos, concurrían asiduamente al café de Fornos.

Allí, puestos los codos sobre el mármol de la mesa, entre sorbo y sorbo de café charlaban sin cesar, evocando cada uno sus recuerdos.

—Yo —decía Fernando— confieso que soy débil. El recuerdo de María me consume. Es una constante pesadilla.

—¡María! ¿Aquella linda costurera de quien hiciste juguete de tu loca pasión y a la que otorgaste formal palabra de casamiento?

—Cierto. Y después que me he casado con Julia, siento aún más la nostalgia de aquellos primeros amores. No es que esté descontento de mi esposa, no; al contrario, me quiere... y la quiero de veras...

—Entonces...

—Pero cuando vuelve á mi imaginación el recuerdo de María, aquel cuerpecito tan gracioso, su talle, su boquita pequeña, sus blanquísimos dientes, aquellos ojos negros, aquel cabello...

—No es necesario que hagas su retrato. La conozco.

—Pues, francamente. Aquella visión, al evocarla en mi imaginación, me hace olvidar de mi actual posición. Después, hace dos días, recibí una carta, la cual aún no te había enseñado, en la que se me da una noticia abrumadora.

—¿Tiene firma?

—No; pero la letra parece de María.

—Veamos.

Fernando sacó una carta y leyó:

«Fernando, dentro de unos días llegará á su casa de usted, en calidad de criado, un niño, llamado Raimundo, de diez años de edad.

Admitalo en su casa, pues nadie más que usted tiene el deber de ampararle.

Es el hijo que dió á luz María; ella se encuentra enferma en el hospital, y, esperando algo de su caballerosidad, á fin de que el pobre niño no quede sin amparo, se lo fía á usted.

Algún día tendrá usted más noticias.

—Verdaderamente es un golpe terrible—dijo Luis.

—¡Ya ves!

—Y tú ¿qué piensas hacer?

—Lo que corresponde. Amparar á ese pobre niño... recuerdo de mis pasados amores.

Y después de una pausa, objetó mirando á Luis:

—¡Confío en tu discreción y silencio!

—Seré mudo, amigo Fernando.

Después de apurar de un sorbo el contenido de las tazas, salieron ambos.

Al despedirse, dijo Luis:

—Espero noticias sobre tu nuevo... doméstico.

—Descuida. Tan pronto como ocurra novedad iré á buscarte—respondió Fernando.

Han pasado dos semanas.

En un saloncito ricamente amueblado, de la casa de Fernando, se encuentran éste, su esposa y Raimundo, tímido niño, el cual ha entrado en la casa al servicio exclusivo de Fernando.

El niño había llegado á la casa poco después que la carta lo anunciara.

Fernando lo recibió con gran contento de su esposa, la cual, virtuosa y caritativa, veía como una obra de misericordia amparar á un pobre niño, *huérfano de padres*, según había dicho Fernando, y que ella, con doliente argumentación, exclamaba:

—¡Qué felicidad nos ocasiona, qué dicha no interrumpida nos acomete, cuando tenemos á nuestro lado una madre, á la que hacemos partícipe de nuestras penas y de nuestras alegrías!

La luz y la voz de la entrañable materna, esa atracción irresistible, más poderosa que el imán de las montañas que agita todas las brújulas y conmueve y enciende el seno de las nubes, y cuando está encerrada en su sepulcro, llama sin cesar al hijo errante, en la noche, en el vértigo del mundo, en la batalla, en la contemplación, en el sueño, en la vigilia, en la labor y en el reposo, porque la madre nunca se separa del hijo, y aun la muerte no rompe el vínculo invisible que mantiene la unidad de los dos seres.

Si ella, si la madre no tuviere esa voz sobrehumana para hablarnos, la vida de los hijos sería imposible; pues entonces no existiría felicidad alguna...

El niño, por tanto, no llenaba otra misión que la de servir exclusivamente á su *amo*. Este, por un sentimiento de humanidad, más que de cariño, trataba con solicitud á Raimundo.

No obstante, el recuerdo de María, el castigo de haber contraído la obligación de *soportar á aquel muñeco*, había tornado á Fernando, iracundo, violento.

Hasta había habido momentos en que, en medio de su bondad, había golpeado al pequeño Raimundo por cualquier tontería cometida inconscientemente por un niño.

—¡Pequeño! —le dijo—. Ve á la biblioteca y trae el tomo segundo de...

Raimundo, temblando de espanto y sin comprender lo que su *amo* le decía, dejó deslizarse dos gruesas lágrimas por sus mejillas.

¿Qué significaba aquel mandato?

El no había aprendido á leer.

No atreviéndose á replicar nada al *amo*, permaneció impasible.

—¿Has oído? —vociferó Fernando en el colmo del furor.

Y, acompañando la acción á la palabra, le dió con el pie, haciéndole caer al suelo.



Modelo de campana de primavera, recogido, en paja blanca, con adorno central de alas blancas y toque de plumas de colores metálicos.

Julia dirigió á su esposo una mirada de reproche, cogió al niño y, levantándole del suelo, le llevó á la cocina.

La boca del infeliz destilaba sangre. Fernando, conmovido, arrepintiéndose de su ligereza, dijo para sí:

—No creí hacerte tanto daño. ¡Pobre niño!

Una visita vino á interrumpir sus pensamientos.

Era Luis, su amigo íntimo, quien enterado de todo y sirviendo de correo á Fernando, venía á notificar á éste el fallecimiento de María.

María, al morir, había dicho á Luis:

—Diga usted á Fernando que muero bendiciéndole, y le pido que no abandone á mi hijo Raimundo. No puo darle el último beso; que se lo dé él en mi nombre.

Y expiró.

La noticia fué un golpe fatal para Fernando.

Por vez primera sintió en su corazón el amor de padre, y se arrepintió con profunda pena de la crueldad con que había tratado á Raimundo. Ahora va no volvería á pegarle, y los golpes se trocarían en besos.

Casi sin palabras se despidió de su amigo.

Este salió.

Llegó la noche.

Fernando, con el semblante triste, se dirigió á su dormitorio seguido de Raimundo.

Se desnudó, acostándose en su mullido lecho.

El niño tendió una manta sobre la alfombra, á cierta distancia del *echo de su amo*, según costumbre, y se echó.

Pasó media hora.

Raimundo, creyendo que su *amo* estaría dormido, dejó escapar un profundo suspiro.

Pero Fernando, que continuaba despierto, preguntó:

—Niño, ¿aún no duermes?

—No, señor—respondió el niño en voz baja y temeroso.

Reinó el silencio largamente.

Por segunda vez preguntó Fernando:

—Niño, ¿duermes?

—No, señor—contestó el pequeño.

—Pues entonces ven; coge esta almohada y reposa en ella tu cabeza. Tenían estas palabras un acento tan conmovido, tan dulce, que el niño fué á ejecutar la orden.

Pero, al acercarse, le cogió Fernando la cabeza y estampó un beso en el rostro del niño.

Este, profundamente conmovido y aturdido á la vez, cogió la almohada y se la puso á su cabecera, echándose.

Padre é hijo lloraban.

Por fin, al cabo de un rato de silencio, preguntó Fernando por tercera vez, con dulzura:

—¡Pequeño! ¿Duermes?

—No, señor, no duermo—contestó el niño mordiendo la manta para ahogar el llanto.

—Raimundo, ¿por qué no duermes?

—Continuó Fernando—. Los niños habitualmente, duermen pronto. ¿Estás enojado? Reconozco que he sido muy rudo contigo, que te he maltratado, ¿pobrecito niño?, criatura desgraciada, que vives sólo y abandonado en el mundo... ¡Perdóname! ¿Quieres perdonarme?

El niño no podía contestar. Los sollozos ahogaban su voz.

¡Duermes ahora, infeliz! ¡Duermes tranquilo, pobre niño, ¿verme!...

Una explosión de lágrimas y un ¡ay, madre mía!, fué la única respuesta del infeliz Raimundo.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.



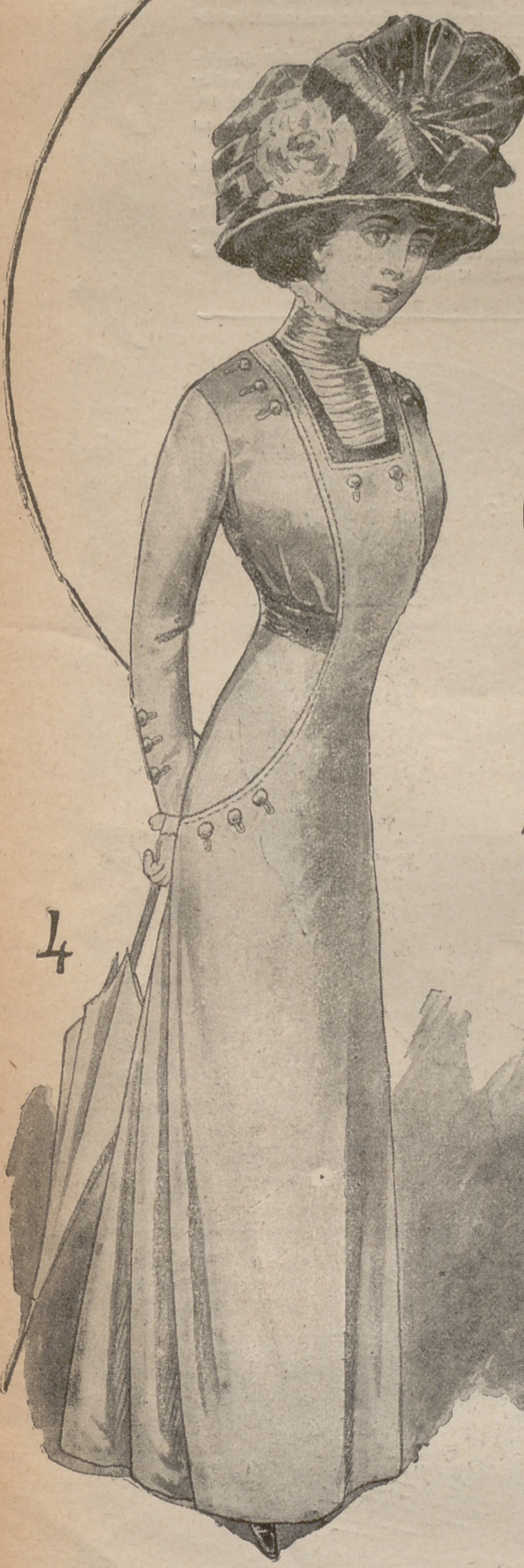
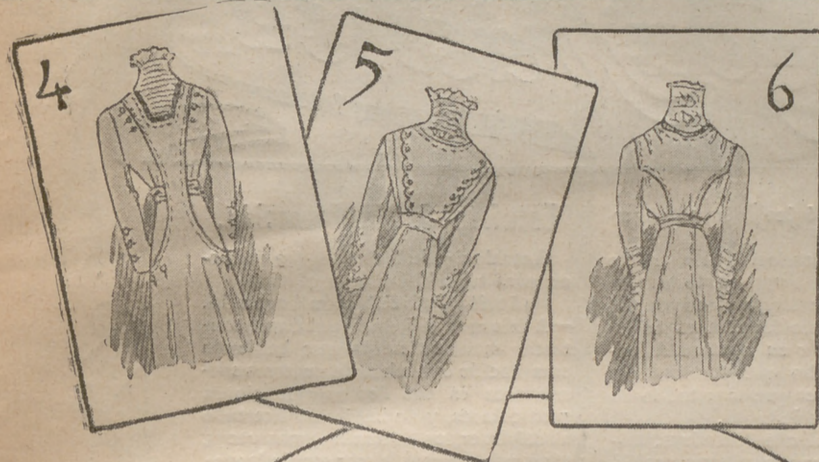
Bata p. inador, en lana ligera, plisada, señalando cuerpo estilo directorio, con grandes solapas y cuello sujeto por lazo de cintas de seda, con caídas hasta el falso. Adorno de entredós estrechito

Cecilia
Anita

Nombres para bordar en ropa blanca de niños.



*La Moda
Práctica.*



Primavera.

Estafeta de La Moda Práctica

Una palurda.— primera pregunta.—Claro es que una visita "pasa primero", á no ser que la persona visitada tenga que adelantarse á encender luz, por ejemplo. No sé si será este el sentido de su pregunta, pero no la entiendo de otra manera.

Segunda.—Según como sean las presentaciones. En la esfera particular no hace falta "dar tratamiento", ni siquiera decir "señor duque" ó "señor gobernador."

Tercera.—Cuando se nos presenta á personas de elevado rango social, no debemos parecer cortados ó torpes.

Basta el respeto y la muy atenta cortesía, sin falsos orgülos ni estúpidas humillaciones.

Cuarta.—Las señoras no se levantan nunca al llegar caballeros, aunque éstos sean los dueños de la casa, á no ser que el amo venga en compañía de su esposa.

Quinta.—Sí, no dejan de estar de moda, pero son muy molestos.

Sexta.—Eso depende del gusto de cada cual. Vaya usted á la moda, sin exagerar las fantasías originales, pero pudiendo, en mi concepto, permitirse cierto sello personalísimo, si tal es su deseo.

Sara Pinar.—No es posible, señora, que haya recibido usted los números sin el correspondiente cupón para el sorteo de regalos.

El cupón viene ahora en el patrón cortado.

Recomiendo su ruego de dibujos en la sección correspondiente.

Silla.—No tendrá usted por qué dolerse de su futura dureza, si se espolvorea cada dos días con la siguiente fórmula:

| | |
|-------------------------------------|------------|
| Harina de arroz..... | 50 gramos. |
| Polvos de almendras amargas..... | 50 — |
| Magnesia calcinada.... | 5 — |
| Polvos de iris..... | 25 — |
| Esencia de madera de Rodas..... | 3 — |

Esas manchas que dejan los granitos la desaparacerán con lociones de agua de Carabaña.

Si, acerca de lo otro que me pregunta, es preciso batir la yema.

La blancura del cuello se obtiene con diarias y fuertes lociones de buena Colonia y el uso constante de los polvos de arroz.

El rizado de cabellos lisos se obtiene teniendo la costumbre de humedecerlo con cerveza tibia, y también mojóndolos en una preparación que se hace mezclando un poco de semillas de linaza, raíces de altea, en cantidades iguales. Luego se hace hervir, se pasa y se deja enfriar.

Su pregunta "sicaléptica" no tiene contestación.

A usted si se lo diría yo de palabra. Pero por escrito no me es posible.

Inés.—Todos los jabones irritan la piel; lo más higiénico para lavarse es la pasta Izur, con la cual le desaparacerán esas escamillas y manchas de la piel (aunque sean herpéticas). La encontraré: Carmen, 2, perfumería.

Ocaso de los Dioses.—Tenga la bondad de decirme su nombre y señas y particularmente le indicaré dónde puede adquirir el agua Oriental. No deje de usarla, que, en efecto, nada hay mejor para que desaparazcan las canas de un modo gradual, sin que manche ni perjudique á la salud, y con la condición inapreciable de que no se advierte exteriormente señal de tinte alguno.

Una suscriptora económica.—Pero hija de mi alma, no es que yo no

tenga mucho gusto en complacer á todas las suscriptoras. De ello he dado pruebas constantes y desde luego es el cumplimiento de mi obligación; pero, verdaderamente, algunas de las preguntas que se me hacen, desconciertan.

La de usted es del todo gedeónica. ¿En dónde ha de encontrar un maniquí de paja más que en una cestería?

A una triste.—Usted misma confiesa que no está al corriente en el pago de la suscripción; ¿cómo extrañarse, pues, de no recibir el periódico? En éste se especifica, con toda la precisa claridad empleada en la Administración, el modo de verificarse los pagos.

La Curra.—Yo lamento mucho que como dice usted se haya tenido que gastar quince céntimos en el envío del cupón para nuestro sorteo de regalos. En primer lugar, le manifiesto que muchos llegan sólo con franqueo de un cuarto de céntimo. Y luego, que si hemos variado la forma de rifar los obsequios, ello ha sido exclusivamente en beneficio de nuestras abonadas. Y ello se prueba, en otro lugar, de modo

absolutamente lógico é incontrovertible.

Pongo en su conocimiento que lo mismo ahora que antes, en todas formas, para poder hacer efectivos los regalos en caso afortunado, es indispensable presentar en nuestra Administración el recibo que acredite ser suscriptora; así es que si usted lo ha perdido, no se queje luego.

Para limpiar bien la dentadura, frótese de vez en cuando con un cepillo impregnado en jabón amigdalino, enjuagándose después la boca con un buen clíxir, á base de menta.

Para la belleza y salud de las encías hay un polvo que se prepara con 15 gramos de raíz de quina, cinco de polvos de ratania y otros cinco de clorato de potasa.

Con este preparado, frótese las encías tres ó cuatro veces diarias.

La Secretaria.

Estafeta de la Dirección.

Amador.—Su trabajo entra en turno para su publicación y gracias.

Señorita Presentación Lorencio.

—A mis manos llega su nota, que contesto, manifestándola que habiendo complacido á muchas de nuestras suscriptoras en sus deseos y peticiones particulares, y no habiendo acertado á satisfacer sus demandas unas veces, otras porque esos encargos independientes de la Revista producen gastos, otras porque no nos han sido reembolsados, hemos determinado no servir los pedidos extraordinarios hasta resolver el estudio de una sección especial á dicho objeto.

Mientras tanto puede usted dirigirse á nuestro redactor especial señor D. Manuel Salvi, Plaza del Angel, 19, Madrid, que le atenderá á usted en su petición.

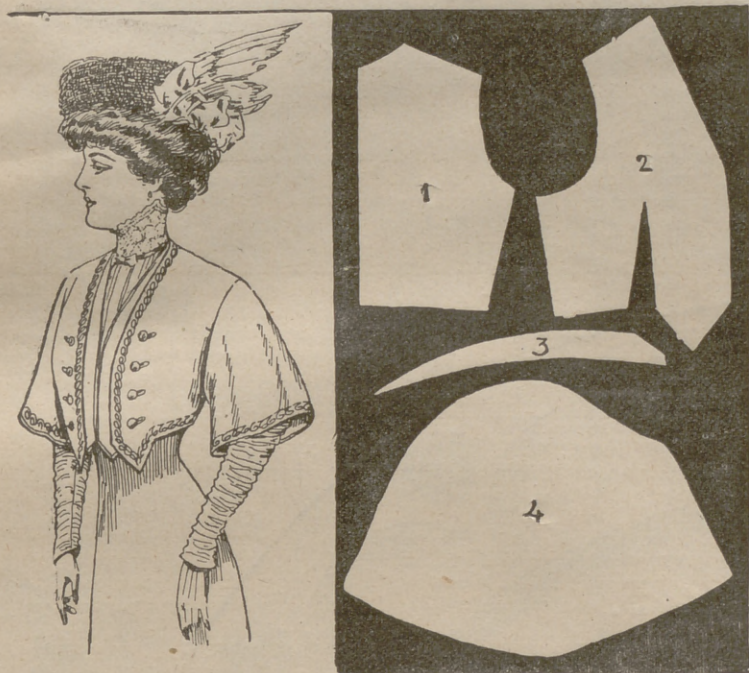
Juan Lamóneda.—Su baturrada y epigrama se salen de nuestra órbita. Siento mucho no acceder á su publicación. Una advertencia que seguramente me agradecerá usted. No sé si se escribe con b larga.

SOMBRERO DE MODA



Elegante modelo de toca de entretiempo, en sustitución del gorrito de piel, formado de flores sobre un apresto de seda, con lazos cortos á la izquierda.

FIGURÍN DEL PATRON CORTADO



Es el de una sencilla chaqueta bolero para señoritas, con el delantero en punta con vista de chaleco y manga corta de vuelo, adornada con soutaché y botones con ojales simulados.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Núm. 1 Espalda.—Núm. 2. De' antero.—Núm. 3. Vista del chaleco.—Número 4. Manga. (Dos partes de cada una de las piezas.)

DOS DOLORAS

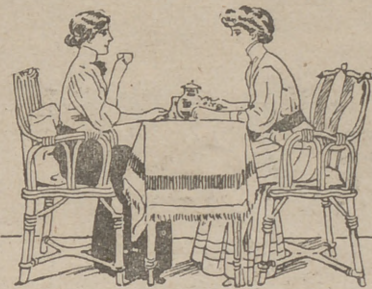
A C...

Tu cara, bella niña, es un poema que voy aquí á copiar: Tu ojos, la ilusión; ese es mi emblema... Déjame terminar. No me cierres tus ojos azorada porque no diré más. ¿Q é dice tu sonrisa, niña amada? ¿Que te aburro, quizás?... Tus cabellos, tu frente alabastrina, tu cara toda es... ¿No quieres que lo diga aquí, monina? Te lo diré después. Así, al oído, te diré que siento cuando tan cerca estás: No sé explicarlo; es un latir violento... Acércate algo más.

A Z...

La quise de verdad en un momento; la idolatré después porque era ingrata (la poesía del amor es el desprecio), porque ella no me quiso, la adoraba; y ya que mi pasión se apagó luego, porque yo la desprecio, ella me ama.

FEDERICO SOLER.



Charlemos.

De lutos.

El luto, que no es sino una forma de exteriorizar las amarguras de la vida, tiene sus reglas, que deben ser severamente observadas.

Todos los pueblos civilizados lo han llevado y lo llevan, aunque de diferente modo; pero siempre inspirado por el mismo ideal, el de testimoniar de una manera ostensible su aflicción.

Los americanos é ingleses han intentado combatir tal costumbre, acortando los plazos de duración y limitándose á colocar un simple brazalete de gasa sobre la manga derecha de los vestidos. Esto es bien poco. El intento de los sajones será completamente estéril.

Tampoco merece los honores de la alabanza la duración del luto en tiempos pasados. Francia, que en esto como en casi todas las cosas de modas nos impone la norma, ha encontrado un término medio, severo y justo, para el culto de los muertos en el vestir.

El luto de viuda es el luto más largo, dura dos años. El primero es austero; vestido de lana unido ó de crepé inglés; toca de largo velo sobre el rostro, ó velo de religiosa. Zapatos ó botas de satén mate, y medias negras, de hilo ó de lana. Guante de hilo y supresión de toda joya ó adorno, incluso las de azabache.

El velo de la cara puede cambiarse por otro de tul; más ligero, á los seis meses del primer año.

Durante los seis meses del segundo, el crepé es reemplazado por la gasa; los merinos, por otras telas de menos severidad, como la granadina; los guantes pueden ser de cabritilla, y al velo de la cabeza puede sustituir un sombrero poco adornado, en negro.

Los últimos meses del luto de viuda admiten la puntilla negra, la seda, los ruches, el astracán, las pieles y los adornos de azabache.

Terminado el plazo del luto, llega una época de transición, en la que es de muy mal gusto acudir á las modas rabiosas.

Expirado el luto, debe guardársele cierto respeto y escoger vestidos sobre la base de los colores gris, morado, ciruela ó café, con adornos de colores análogos.

Los lutos de padres, abuelos y hermanos, no difieren, del de viuda, más que en la duración del tiempo.

El luto de padre y de madre es de

año y medio; el de abuelos, de quince meses, y el de hermanos sólo dura un año.

El luto de tíos carnales dura medio año, y el de primos carnales, tres meses. Estos son menos severos y no exigen la lana n. el crepé en los vestidos.

Modelo nuevo de matiné.



Saquito de mañana, en crepé azul, de China, con mangas cortadas en una pieza, con el cuerpo, y drapeadas por una cinta de seda, formando nudos. Adorno de entredós y volantes de encaje.

Festones para bordar. M. Guiseris, Montera, 41, Madrid

Bernardo

Nombre para bordar en servilletas y toallas.

MÁQUINAS SINGER Y WHEELER & WILSON PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

ESTABLECIMIENTOS EN MADRID

Calle de Alcalá, 40
Calle de la Montera, 18

Establecimientos en la provincia de Madrid

ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 29
ARANJUEZ: Calle del Gobernador, 8

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.—Pídase el catálogo ilustrado, que se da gratis.



Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina Doméstica bobina central, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas para vestir y otras similares.

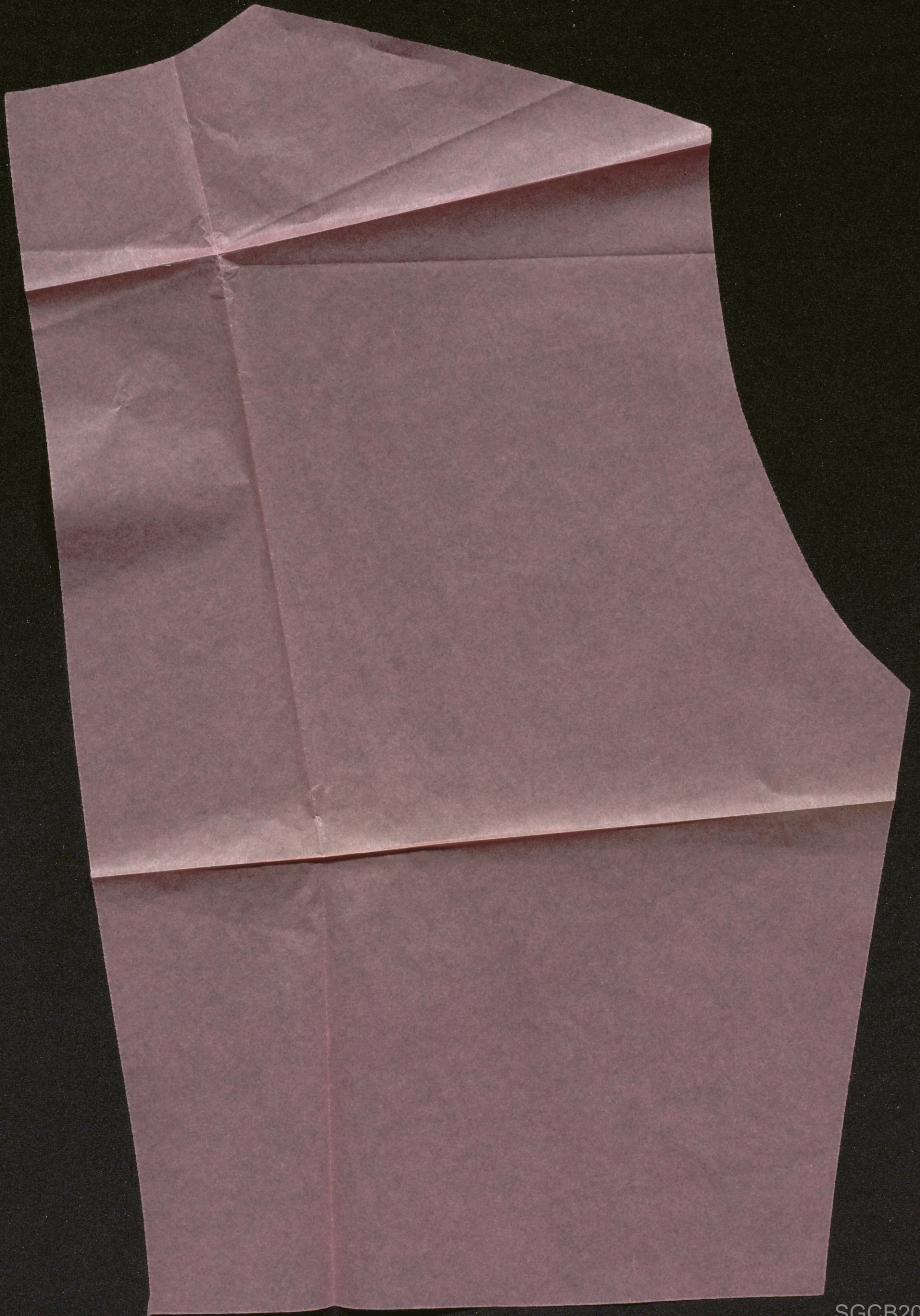
ESTABLECIMIENTOS en todas las principales poblaciones de España

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

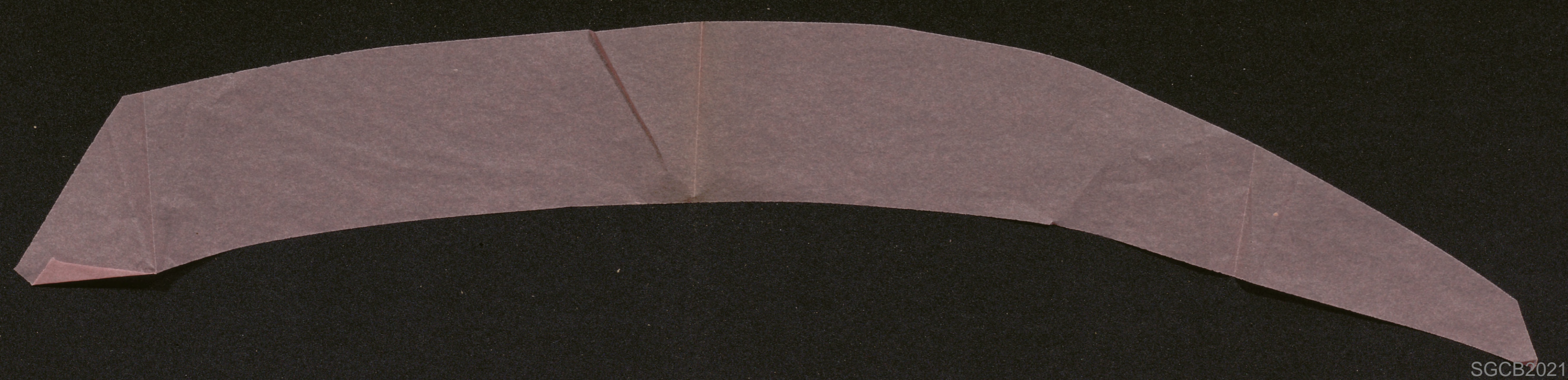
PATRÓN CORTA
REGALO DE
LA MODA PRÁCTICA

Este patrón no puede ser vendido, ni
circular sin el número de
"LA MODA PRÁCTICA"
á que pertenece.



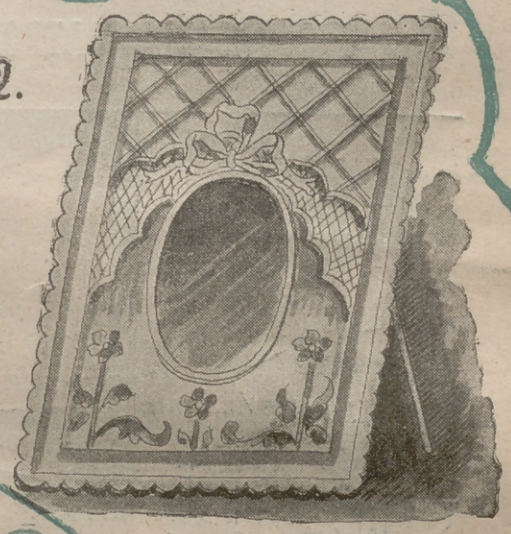
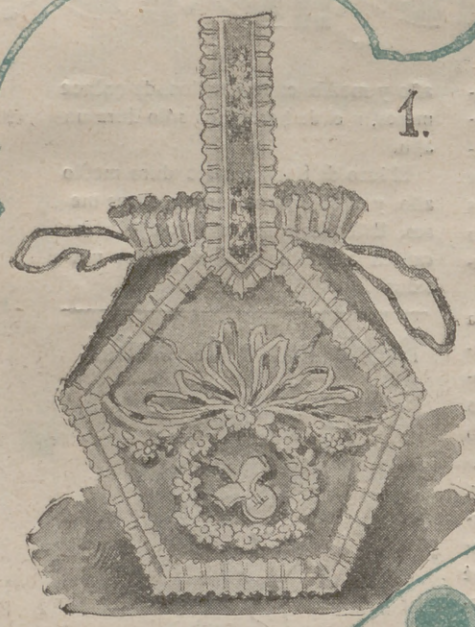




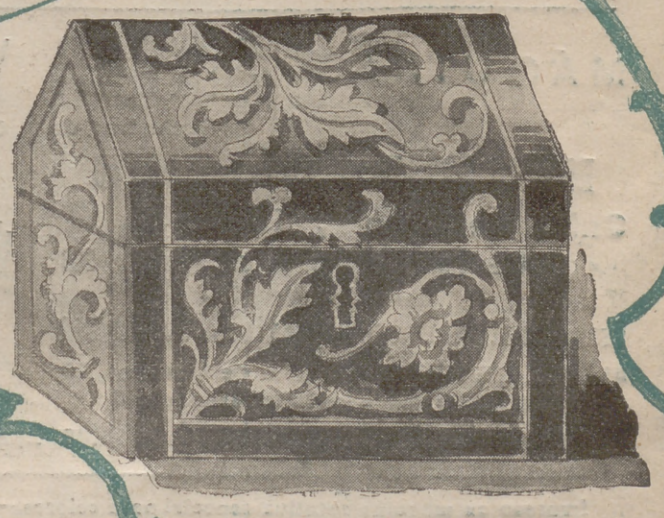


La Moda Práctica

LABORES DE MODA.



CORPIÑO BORDADO. 3.



SALVI.